

**POBLADOS MOZÁRABES DE AL-ANDALUS.  
HIPÓTESIS PARA SU ESTUDIO: EL EJEMPLO DE BUSQUÍSTAR**

**Por MANUEL RIU**

*Los Mozárabes: Nuevas posibilidades de estudio*

Aunque se ha escrito mucho sobre los mozárabes, se estudiaron con frecuencia: su situación socio-política, su organización, sus creencias y su cultura o sus principales realizaciones artísticas. Pero, en cambio, apenas se ha iniciado el exámen sistemático de sus poblados y de sus necrópolis. Con lo cual, no obstante conocerse de antiguo la existencia y situación de varios de estos poblados, atribuidos a los mozárabes, es muy poco cuanto se ha publicado sobre ellos y menos aún cuanto se sabe acerca de la formación, estructura y técnicas de los núcleos de habitación mozárabes de los siglos VIII al XI.

Con un optimismo, que juzgamos excesivo, redactaría en 1947 Isidro de las Cagigas, a propósito de la labor excavadora de Mergelina en Mesas de Villaverde, las siguientes palabras: "Afortunadas excavaciones en aquel lugar (identificado con "Bobastro", cuartel general de Umar ibn Hafsun) han puesto de manifiesto una iglesia mozárabe, las ruinas de las fortificaciones y la demarcación completa de la ciudad. En *este sentido no queda ya nada por hacer*" (1). La última frase de Las Cagigas —el subrayado es nuestro— es fácilmente impugnable con la simple lectura de la cuidadosa

---

(1) LAS CAGIGAS, I. DE: *Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española. 1: Los mozárabes.*— CSIC. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1947. Tomo I, pág. 241.

memoria de la excavación publicada por Mergelina en 1925 (2) o con la visita a las Mesas de Villaverde, que una carretera de construcción reciente (abierta en 1967-1968) permite realizar con la mayor comodidad. En realidad, incluso en Mesas de Villaverde, es mucho lo que queda por hacer, fuera o no dicho lugar la capitalidad de Umar (3), y no nos cabe duda que fue núcleo importante del mozarabismo. Basta contemplar sus ruinas.

Gracias a los subsidios económicos que nos deparaba el Fomento de Ayuda a la Investigación en la Universidad (FIU), iniciamos en el curso 1967-1968, desde el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada, recién creado, con la colaboración de Cristóbal Torres Delgado y de Rafael García Serrano, los trabajos de prospección de estaciones arqueológicas de la Andalucía Oriental situables entre los siglos V y XV de nuestra Era. Uno de los objetivos de nuestra primera campaña lo constituyeron los poblados mozárabes (4).

---

(2) MERGELINA, C. DE: *De arquitectura mozarabe: La iglesia rupestre de Bobastro*, en "Archivo Español de Arte y Arqueología" (Madrid), núm. 2 (1925), páginas 159-176. Y del mismo: *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro* (Málaga). Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 89. Madrid, 1927. 28 págs. 30 láms. con 38 figs.

(3) VALLVÉ, J.: *De nuevo sobre Bobastro*, en "Al-Andalus" (Madrid-Granada), XXX, núm. 1 (1965), págs. 139-174, 2 mapas. Piensa que el centro político de Umar debe situarse en el actual cortijo de Auta y no en las Mesas de Villaverde.

(4) Dado que las presuras de la zona del bajo Duero —la de la región de Oporto por el conde Vimara Peres, por ejemplo, a mediados del siglo IX— fueron coetáneas de los poblados mozárabes de al-Andalus, y que con los gallegos del Norte del Duero convivió, en los siglos IX y X, una población cristiana de raigambre o de tradición mozarabe, no sería nada extraño que los poblados de la repoblación de la zona del Duero tuvieran semejanzas con las poblaciones andaluzas de la misma época, surgidas de una necesidad de protección. Con objeto de estimular las investigaciones en este sentido, habíamos preparado en 1968, con el título "Poblados mozárabes de al-Andalus", un avance de este estudio para el Congreso LusoEspanhol de Estudos Medievais, de Oporto, que circunstancias imprevistas nos impidieron terminar a tiempo. El mismo nombre de *Partys* y la existencia en la documentación local de la época, de nombres de productos de origen andaluz, revelan una relación comercial con al-Andalus, que debió de implicar otra relación humana y la consiguiente comunicación no sólo de ideas sino también de técnicas. Cf. GOMEZ MORENO, M.: *Iglesias morárabes*. Madrid, 1919, págs. 98-99 sobre los mozárabes de Coimbra y las voces alusivas a técnica de organización andaluza. Sobre la emigración de mozárabes, en la segunda mitad del siglo IX, hacia la cuenca del Duero y zonas pirenaicas, que ocasionó "la expansión de múltiples elementos orientales en la construcción de nuevos núcleos de población monacal y de colonato". Cf. LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, pág. 270.

La lectura de la amplia bibliografía existente sobre los mozárabes no nos permitió satisfacer nuestra curiosidad (5) acerca de cómo vivían esos cristianos que, por lo menos de los siglos VIII al XI, conservaron el rescoldo de la civilización romano-visigoda. La documentación conocida de la época, aprovechada ya en esa bibliografía, tampoco permite avanzar mucho más, aunque cabe hallar en ella algunos atisbos luminosos. El trabajo futuro deberá centrarse, pues, en la investigación arqueológica.

La documentación existente permite, ante todo, advertir que en la época de nuestro estudio era frecuente el aprovechamiento de la roca y que, aunque el instrumental de hierro no fuera muy perfeccionado, las técnicas de cantería —como el uso de cuñas de madera humedecidas— podían ayudar en el trabajo de vaciado y pulido de las peñas para la construcción de habitáculos, como se utilizaban para la construcción de cuevas artificiales destinadas a iglesias y eremitorios (6), o como debieron de utilizarse para la labra de sepulturas a modo de nichos en paredes de roca.

Se hace preciso intensificar las prospecciones en el área de Andalucía y completar el trabajo por nosotros apenas iniciado. A lo largo de una serie de viajes por el territorio del antiguo reino Nazarí, pudimos observar vestigios de un tipo de construcción rupestre, correspondiente a pequeñas casas de planta rectangular, sobre el cual vamos a centrar ahora nuestra atención, como aportación a un posible estudio de los núcleos de población de los siglos VIII al XI, que en algunas ocasiones perdurarían hasta los últimos siglos medievales. Estamos convencidos de que, a poco que se investigue, podrá aumentar el número de los hallazgos y, con dicho aumento, el de los elementos que precisen detalles y aspectos que, forzosamente, deben quedar todavía, por ahora en la penumbra.

---

(5) Ni siquiera la valiosa obra clásica de SIMONET, Francisco Javier: *Historia de los mozárabes de España, deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes*. Reimpresión. Amsterdam, 1967, 976 págs.

(6) Riu, M.: *Cuevas, eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental*, en "Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Barcelona, 5-11 octubre 1969" (Roma, 1972), págs. 431-443, 10 figs. GÓMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes*, pág. 95, aduce el testimonio de que en 990 en Galicia se menciona "illa penna intus cabata". Parece, pues, que en el siglo X debió estar generalizada en toda la Península la excavación de iglesias en cuevas.

*Núcleos de población mozárabe en Al-Andalus*

No se ha estudiado aún la estructura de los poblados mozárabes ni tampoco —como observaba Isidro de las Cagigas— "el reparto geográfico de las comunidades mozárabes" (7). Este autor añade: "los centros de todas estas colonias cristianas en tierras del Islam fueron casi constantemente urbanos; sólo algunos monasterios, aislados en las montañas, constituyen excepción" (8). Y precisa: "a la lista ya clásica de poblados mozárabes granadinos —Elbira, Casthala, Garnatilla, Balumar, Alfonte, Arenales, Monastal, Colombira, Canales, etc.— podemos agregar los de Riana y Jotrón" (9), documentados en el siglo XI. Aparte nombres romances como Alfonte "la fuente", o Arenales, Caxtala o "el castillo", el nombre de Colombira parece derivarse de Columbaria, el de Balumar es sinónimo de Palomar y el Monastal o Monaxtal (Monachil) de monasterio (10).

Los muchos indicios existentes permiten sospechar que los mozárabes fueron numerosos en Andalucía. El propio Las Cagigas, al parecer contradiciéndose con cuanto antes dijo, señala: "los mozárabes andaluces, muy numerosos y compactos no sólo en las ciudades sino también en las regiones montañosas, se veían sañudamente perseguidos por (el amir) Muhammad desde su exaltación al trono (852)" (11).

El reinado de este emir pudo ser decisivo en la transformación de los poblados mozárabes de al-Andalus. Es posible que hasta entonces no quepa establecer una auténtica distinción entre poblados islámicos y poblados mozárabes, puesto que unos y otros vivirían prácticamente juntos o en barrios distintos, pero de unos mismos centros urbanos. Los años de persecución, entre 852 y 866, no debieron traducirse, con toda probabilidad, en una emigración en masa hacia el Norte cristiano, aunque no negarnos ni mucho menos, que hubiese existido ya esta primera fase migratoria hacia el Norte, seguida en etapas poco distantes entre sí de nuevas fases y grupos expandidos por todo el Norte cristiano, aunque siempre minoritarios, si bien influyentes en los lugares de recepción o asentamiento. Cree-

(7) LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, pág. 59.

(8) LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, pág. 59.

(9) Idem ídem, vol. II, pág. 463 y SIMONET, F. J.: *Descripción de la ciudad de Granada*. Granada, 1862, págs. 44, 95 y 168. En Granada consta la existencia de cuatro iglesias cristianas, de los siglos VII al XI. Ver también LAS CAGIGAS, *op. cit.*, vol. 1, págs. 58 y 72-73.

(10) SIMONET, F. J.: *Descripción*, pág. 8.

(11) LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. 1, pág. 242.

mos que la persecución influiría, en cambio, mucho más en la fortificación de los poblados típicamente mozárabes, originando una segregación en los núcleos urbanos. Y esta hipótesis de trabajo, a retener para futuras investigaciones, ha de merecer alguna atención, puesto que en íntima relación con ella ha de hallarse el estudio de los nuevos poblados fortificados en las zonas montañosas de al-Andalus.

En esta ocasión, nos limitaremos a unos pocos ejemplos previos que estimamos indispensables para que sea posible establecer una relación sincrónica con el poblado mozárabe de Busquístar.

### *Archidona*

En los alrededores de la actual Archidona (12) se encuentran tres posibles estaciones arqueológicas del mayor interés: el poblado antiguo de Archidona, el muladar y el recinto para la recría de ovinos. Realizamos dos visitas a Archidona, con Cristóbal Torres Delgado y con Rafael García Serrano, el 19 de diciembre de 1967 y el 16 de marzo de 1968, con objeto de observar las posibilidades de dichos yacimientos.

a) *El poblado antiguo*. El antiguo núcleo de población de Archidona (13) se halla situado al lado de la carretera actual de Archidona a Sevilla, a la salida de Archidona y a la derecha de la carretera. Aparentemente, no es más que un estercolero o basurero, al Sur del cementerio y por la parte donde vivieron, en cuevas hoy destruidas, unas familias de gitanos. El basurero se halla orientado al Mediodía y forma un morro rocoso en declive. Limpiando la superficie de la peña, se observa que en la roca se excavaron una serie de habitaciones rectangulares, próximas entre sí y escalonadas, que constituirían un verdadero poblado. Todas las viviendas presentan a su vez, una excavación rectangular menor, en uno de los ángulos y a mayor altura del nivel del suelo, que acaso podría co-

---

(12) Datos heurísticos sobre Archidona pueden hallarse en REQUENA, Fermín: *Madina Raya*. Antequera, 1957. 112 págs. Referencias en particular a los mozárabes en las páginas 42 y 64. El propio autor trazó una breve historia del castillo en su artículo: *El castillo de Archidona o fortaleza de "Raya"*, en "Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos" (Madrid), XIII, núm. 49 (1965), páginas 191-204, 5 figs.

(13) Archidona, con Ecija, Baeza, Iznájar, etc., fue parte integrante de los dominios de Umar ibn Hafsún. Umar perdió Archidona en 891, reconquistada por las tropas del amir Abd Allah, pero volvió a recuperarla el año siguiente (892) y la retuvo en su poder hasta el año 907, fecha que el amir la reconquistó definitivamente. Cf. LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, págs. 248 y 258.

rresponder al hogar. Parece advertirse una cierta alineación de las viviendas, o calle, y por lo menos dos silos de boca circular, rellenos de tierra y cascajos, que convendría limpiar con cuidado.

A simple vista se advierte que el tipo de excavación de las casas, en la roca caliza, es muy parecido al de Mesas de Villaverde a que nos referiremos después, y también las medidas, que aquí no anotamos, se corresponden con las de Mesas de Villaverde y con las de Busquístar. La estación debió pertenecer, pues, a las mismas época y técnica que aquéllas. Todas estas viviendas tuvieron tres caras excavadas en la peña y una abierta, la frontera, que pudo estar cubierta con maderos o tapial, o con pared de piedra que no ha dejado vestigios aparentes. Las viviendas serían pequeñas, con extensiones de 12 a 25 m<sup>2</sup> superficiales, alineadas formando calles a distintas alturas y con abertura o puerta en la pared frontal. En la parte baja de la peña se ven restos de una a modo de cocina, fogón u hornilla excavada en la roca (14), que sería conveniente estudiar.

En esta parte inferior del cerro, que incluso hoy es la de más fácil acceso desde la carretera, sobre un depósito o fuente de agua de construcción moderna, se observan en la superficie de roca dos series de agujeros cilíndricos, todos ellos de planta circular y de unos 15 a 20 cms. de diámetro, que forman dos círculos de unos 3 m. aproximadamente de diámetro cada uno. Estos círculos de hoyos creemos que pudieron muy bien ser las cimentaciones de dos torreones de madera, de planta circular, situados a una distancia de cinco metros entre sí. Aunque los hoyos son el único vestigio que hoy queda de estos torreones, existe demasiada similitud con los restos de las torres carolingias de madera, atribuidas por nosotros en otra ocasión al siglo IX (15), para que nos pasara inadverti-

---

(14) Existía en las afueras de Berga, provincia de Barcelona, y al lado del cementerio de esta ciudad catalana, una hornilla muy similar, excavada también en la roca y en el lugar donde habitarían, de los siglos XII al XIII, los ceramistas del taller de Casampons o, en último término, los constructores de los hornos de cocción de la cerámica, excavados parcialmente asimismo en la roca. En la actualidad este curiosísimo vestigio de la habitación medieval ha desaparecido por completo, debido a la construcción en su emplazamiento del depósito com. arcal de Butano. Su propietario, Sr. Sistach, nos permitió visitarlo detenidamente antes de que se procediera al derribo. RIU

(15) , M.: *Posibles huellas de los primeros castillos de la Cataluña Carolingia*, en, "San Jorge" (Barcelona), núm. 47 (1962), págs. 34-39, 10. ils. También el profesor Alberto Del CASTILLO ha encontrado unas escaleras excavadas en la roca en la necrópolis de Cuyacabras, provincia de Burgos, según puede verse en su tra-

da, e igualmente para que no sean coetáneos. Como en la estación catalana de Viver (16), hay en Archidona las consabidas canalizaciones hendidas en la peña, para dirigir la salida de aguas.

Es muy probable que entre estos dos torreones existiera la puerta de acceso al poblado y que éste estuviera rodeado por una empalizada de madera, de cuyos gruesos pivotes quedan asimismo algunos vestigios. Se advierten también, como en Viver, tres gradas labradas en la peña. Y el camino de acceso, hoy en parte modificado, presenta un muro lateral protector, rehecho con piedra de labra antigua. Además, como en Mesas de Villaverde, quedan aún señales de roderas de carros que dejaron su impronta en la roca.

Bastaría recordar —aunque no es nuestro propósito insistir en datos conocidos— la actitud de los walíes de Archidona Amir ibn Amir y Abd al-Aziz ibn al-Abbar, frente a Umar ibn Hafsun, en la segunda mitad del siglo IX, para comprender lo que pesaban los mozárabes en Archidona, no obstante ser ésta la capital de la kura o waliato de Reyjo. Al primer walí se le califica de incapaz y al segundo se le acusa de haber concertado en 880 una tregua "aún más vergonzosa" con Umar (17). Es posible que la ciudad de Archidona estuviera distribuida topográficamente entre el poblado objeto de nuestro estudio y parte del solar 1 de la actual ciudad.

Por lo dicho hasta aquí se advertirá el interés extraordinario de que se investigue a fondo el poblado antiguo de Archidona, dado que el subsuelo de la actual ciudad resulta mucho más difícil de explorar. Tal era nuestro propósito, pero las circunstancias parecen alejar la posibilidad de su realización. De aquí que se lo brindemos a los investigadores jóvenes. Se limpió y acotó ya, con la subsiguiente prohibición de echar basuras en lo sucesivo, un amplio sector del estercolero que permitiría estudiar por lo menos unas veinte casas. Con todos los elementos apuntados, si algún día se lleva a cabo esta empresa, tendremos una visión mucho más directa de un poblado altomedieval andaluz (18).

---

bajo: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 74. Madrid, 1972, págs. 17-23 y láms. IX a XIV. Un plano detallado.

(16) Que excavamos en 1961 bajo la dirección del profesor Alberto del Castillo, nuestro maestro.

(17) LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, págs. 243-244.

(18) Entre Villanueva de Algaida y un anejo llamado La Atalaya, en el lugar de *El Convento*, hubo un convento de recoletos fundado en 1566 por el duque de Osuna, Pedro Téllez Girón. En tiempo de la fundación, la Algaida era un desierto,

b) La Hoya o *Muladar de Archidona*. La Hoya de Archidona, hoy cultivada, y con plantaciones de olivar, la forma un círculo de montañas, al lado de la ciudad de Archidona, aunque separada de ella por el montículo del Castillo. Su perímetro no será inferior a unos veinte kilómetros, puesto que se requieren más de cuatro horas para recorrerlo íntegro. Por el centro de la vaguada en cultivo discurre un amplio camino o cañada, de 6,80 m. de anchura, con muretes a ambos lados, que asciende hacia el fondo, en dirección O. a E. aproximadamente, en una longitud de más de tres kilómetros, para perderse después en la pradera.

Enlazando los distintos montículos de la Hoya, y en especial sus tres cerros mayores, se construyó un muro continuo, con piedras desbastadas y sentadas en seco, sin argamasa ni barro, cuyo grosor oscila entre 1,30 m y 2 m. y cuya altura original debió ser de unos dos metros como mínimo, aunque hoy no sea superior en algunos trechos a los 0,80 m. En algún sector, que requería mayor protección por la forma del terreno, el muro es doble y aún en la base puede alcanzar una anchura de cuatro metros o más. Existen en el recinto, un pozo, una mina de agua subterránea y, al parecer, restos de aljibes excavados en la roca. El muro de cierre, en algunos sitios muy destrozado, se ha convertido a menudo en un montón continuo de piedras desbastadas que se alza en largas extensiones hasta rodear toda la Hoya. Cada cincuenta metros, poco más o menos, en algunos sectores, se produce al pie del muro y por su cara exterior, un ensanchamiento, a modo de plataforma trapezoidal o redondeada, y en algún caso quedan todavía restos de una construcción adosada, formada por tres paredes construidas en seco, que pudo servir de mirador o puesto de vigilancia, en especial en la parte que mira al valle de Archidona, más vulnerable.

En el sector del muro mejor conservado de la parte baja de la pendiente, pero encima del mismo, se construyó una era circular, empedrada y radiada, que constituye un sabio reaprovechamiento de las toneladas de piedra amontonadas, en una época en que el recinto había dejado de ejercer la función para la que fue murado y se había roturado la pradera para dedicarla al cultivo de cereales.

En la cúspide de dos de los montículos enlazados por el muro, observamos restos de túmulos artificiales de piedra o grandes construcciones

---

pero la existencia de tres construcciones excavadas en la roca, dos de ellas de gran tamaño, nos hace sospechar que antes hubo un eremitorio o convento mozárabe en el lugar. Cf. CONEJO RAMILO, Ricardo: *Apuntes para la historia de Archidona*. Málaga, 1961, pág. 33.

de planta circular, que no cabe confundir con los pequeños reductos o puestos de vigilancia modernos construidos para la caza de la perdiz. Estas construcciones se hallan rodeadas, a menudo, por una plataforma también circular. En dichas cúspides hubo construcciones techadas y cubiertas con tejas curvas gruesas con rebaba lateral de tipo medieval, probablemente musulmanas. En ambos montículos y en sus laderas, cerca de las cumbres, abundan los fragmentos de cerámica popular de pastas ocres y rosáceas finas, sin barnices, algunos de ellos con pintura de líneas acarminadas; otros de barnices verdes y de barnices de fondo blanco con decoración de líneas finas de tonos violáceos. Estos restos superficiales de tejas y cerámicas pueden proceder de torreones de vigilancia del recinto. Uno de ellos, situado en la parte más alta del montículo donde se hallan los restos del Castillo de Archidona y el Santuario de Nuestra Señora de Gracia.

Algunos muros menores, perpendiculares al que cierra el recinto, forman compartimentos y, en el sector hoy cultivado del fondo de la vaguada, los campos se separan algunas veces por surcos profundos, siguiendo el sistema de diferenciación de parcelas generalizado a partir de los siglos XI y XII. Estos compartimentos, pudieron corresponder antaño a distintas zonas de pastos o a clasificaciones del ganado.

El cerro más alto del recinto, en el lado Sur, lleva el nombre de Cerro de las Mulas. En este mismo cerro, y próxima al aljibe del Castillo, existe una cueva que, según la tradición afirma, comunica mediante unas galerías subterráneas, los tres grandes cerros del recinto. No hemos comprobado la autenticidad de tal afirmación. No obstante, este sector cerrado y con puestos de vigilancia, pudo ser un recinto destinado a la cría de ganado caballar y mular en época musulmana. Puesto que los textos musulmanes nos hablan de la cría de ganado como una fuente de riqueza básica para la zona de Archidona, este supuesto, en el cual coinciden varios testimonios y vestigios, incluso toponímicos, resulta aún más verosímil. El problema estriba, en todo caso, en averiguar cuándo pudo iniciarse esa cría de ganado mular en gran escala, en la Hoya de Archidona. La cerámica de los torreones, en su cronología puede oscilar entre los siglos IX y XV. Convendría, pues, realizar una investigación arqueológica concienzuda para obtener una mayor precisión.

Como observaciones complementarias, insistiendo en la misma idea y en el hecho de que no pudo perdurar una explotación ganadera importante sin la abundancia de agua, hemos de señalar la existencia de la mina subterránea a que antes aludíamos, con paredes construidas en piedra,

sentadas en seco y con entrada vertical, situada al fondo de la vaguada, un centenar de metros más abajo del pozo actual. Este, con cubierta troncocónica y con abrevadero al lado. Las galerías subterráneas que menciona la tradición, podrían constituir también un sistema de recogida de las aguas pluviales para depositarlas en los aljibes.

c) *El recinto para la cría de ganado lanar.* Otro recinto próximo a Archidona, que aprovechó asimismo las magníficas posibilidades topográficas del lugar, creemos que estuvo dedicado a la cría de ganado lanar en época musulmana, a la vez que la Hoya se especializaba en la cría de ganado caballar y mular, constituyendo un complemento precioso de la economía ganadera de la comarca en épocas pasadas.

A unos tres kilómetros de Archidona, yendo por la carretera que desde esta ciudad conduce a Loja, a la derecha de la carretera y a unos 300 metros de distancia de ella, se encuentra el Cortijo de las Animas (19). Al pie del mismo discurre el Arroyo de la Lana o de Las Lanas, que forma un amplio meandro, encajonado en las peñas. A su alrededor se extiende, en forma de cono, la vaguada o zona de pastizal. El cortijo fue construido al pie de un peñasco vertical, que se aprovechó como pared de fondo del mismo modo que en los primitivos mansas pirenaicos altomedievales (20), trabajando a cincel la roca para adecuarla a su función. Frente al mencionado cortijo se labró, asimismo, una acequia, hoy seca, que bordeaba horizontalmente el montículo. Esta acequia, en su parte terminal del extremo del cono o embudo natural de la vaguada, presentaba un gran triángulo curvo, abierto a modo de abanico, total y cuidadosamente empedrado y dispuesto en compartimentos con canaladuras de piedra para la salida del agua que, a través de ellas, volvería al arroyo. El hecho de llamarse el arroyo "de la lana" nos hizo pensar que esta construcción artificial en la parte inferior del embudo natural que forma la vaguada, pudo ser hecha para el lavado de las lanas.

Todo el conjunto del pequeño valle, en continuado declive, a ambos lados y en la parte más alta, estuvo amurallado de una cresta a otra, de una forma muy similar a la muralla de la Hoya de Archidona que antes

---

(19) Exploración realizada, en compañía de los amigos Torres Delgado, García Serrano y Laza, el 16 de marzo de 1968.

(20) CASTILLO, A. Del: *El manso medieval A de Vilosiu*, en "Homenaje a Jaime Vicens Vives", Universidad de Barcelona, Barcelona, 1965. Vol. I, págs. 219-228. 5 figs. Riu, M.: *El manso de la 'Creu de Pedra', en Castelltort (Lérida)*, en "Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología, I" (Madrid, 1972), págs. 183-196. 3 figs. 9 fotos.

hemos descrito, aunque de dimensiones menores. Aquí el perímetro de la muralla no rebasaba los ocho kilómetros, pero también en su parte superior, como en la Hoya, presentaba unos contrafuertes perpendiculares a ella por la cara externa, de unos seis metros de longitud.

La única entrada al conjunto de la vaguada era por la parte inferior del valle, donde se encuentra el cortijo. Cerca de él, algo más alta, se halla una posible cisterna arruinada que forma una especie de túmulo de piedras. La escasa cerámica que se encuentra en superficie es toda ella de pasta clara, de factura popular y sin barnices. Se trata de pequeños fragmentos difíciles de datar con precisión, aunque pudieron corresponder como máximo al período de los siglos IX al XIV.

El recinto, por todos los elementos someramente expuestos, parece que pudo muy bien construirse para la cría de ovejas y la preparación de lanas, con destino a la industria local de paños o para la venta al exterior. Las proporciones del lavadero artificial construido al aire libre, revelan la existencia de un establecimiento de producción industrializada, aunque no haya dejado recuerdo en el lugar.

### *Mesas de Villaverde*

La existencia de habitaciones excavadas en la roca en Mesas de Villaverde, y su atribución a fines del siglo IX y comienzos del X, la señaló Mergelina, en sus trabajos dedicados al castillo y a la iglesia rupestre de Bobastro, en particular en los párrafos que transcribimos a continuación:

"De la ciudad, tendida a los pies del alcázar, sobre las lomas de Tintilla y la Encantada, se reconocen muros diversos, grandes aljibes y no pocas excavaciones en la peña, que constituyeron habitaciones. Algunas de éstas, formando avanzadas de defensa sobre los barrancos, demuestran su importancia por el número de aposentos que los componen; tales las que aparecen en la Encantada, en la Puerta del Sol, y las cuevas llamadas de Diego Gómez, en el barranco del Lobo" (21).

"Hacia el Sur de la iglesia continúa la meseta a un nivel inferior y sin más acceso que un paso estrecho defendido por muros. En esta parte de la meseta, comienzo de una barran-cada, aparecen construcciones en la roca, simples socavones

---

(21) En los dos trabajos citados en la nota 2, y en particular en el segundo de ellos, pág. 6.

como para disponer viviendas, y en su punto más alto, a S. SE., restos de una cantera" (22).

Aunque el propósito central de Mergelina fue el estudio del alcázar y el templo rupestre (23), excavó asimismo: una gran sepultura dúplice abierta en la peña, de forma ligeramente trapezoidal (2,10 m. long.; 1,10 m. anchura máxima y 0,80 m. anchura en los pies); un gran aljibe (de 2,70 x 2,70 m.) decorado con estuco rojo y una "extraña construcción", situada a 12 metros del aljibe, en dirección O., que describe: "a modo de aposento, con una entrada estrecha, de 0,80 m. ancho, en la que se abren los quicios para la puerta. La pared N. de este excavado se perfila en curva saliente, que arranca a medio metro de la puerta, terminando también en porción recta y con largo de otro medio metro, al unirse con la pared del lado O. Esta es recta en toda su amplitud, que alcanza hasta 5 metros, rompiéndose por el lado S. la excavación con los hoyos profundos abiertos (antes de 1925) por los buscadores de tesoros. La pared del lado oriental presenta, después de la puerta, un saliente de 0,35 y largo de dos metros, y a continuación hay un pequeño nicho de 0,50 de profundidad y otro tanto de ancho. Señalado en el suelo por un picado que marca dos líneas, aparece un rectángulo de 1,70 x 0,80 m. y algo más al E. se marca parte de las líneas de otro" (24).

Estas últimas líneas parecen corresponder a dos sepulturas cuya excavación se hallaría apenas comenzada cuando, en enero del año 928, se rindió el lugar, si es que éste fue el histórico Bobastro, o poco antes si

(22) MERGELINA Bobastro, pág. 7.

(23) Sobre el paralelismo que cabe establecer entre este templo (construido en 898-917) y el de San Miguel de Escalada (del año 913), ambos con una disposición apropiada a la liturgia visigoda, véase el tratado de SCHLUNK, Helmut: *Die Auseinandersetzung der Christlichen und der Islamischen Kunst auf dem Gebiete der Iberischen Halbinsel bis zum Jahre 1000*, en "L'Occidente e l'Islam nell'Alto Medioevo (Settimane di Studio. Spoleto, 1964)". Spoleto, 1965. Tomo II, págs. 903931 + 32 láms. con 39 figs. Ver en especial págs. 906 y 909.

(24) MERGELINA Bobastro, pág. 12. Tomamos las medidas de esta habitación rectangular, de 3,50 m. ancho x 3,75 m. de longitud, bien conservada, salvo en su ángulo O. La entrada que describe Mergelina se abrió en el extremo NE. y revela una técnica muy perfecta para la época. El ensanchamiento, de unos 0,60 m., igual al grosor del muro E., debió obedecer a la necesidad de protegerse del frío, en especial por ser la puerta de doble vano. Por los alrededores quedan fragmentos de tapas de sarcófago y trozos de molinos de mano pequeños (su diámetro interior oscila entre 0,20 y 0,30 m.).

correspondió a alguna otra de las varias poblaciones mozárabes sublevadas contra el poder del amir. En cualquier caso, parecen corresponder estas sepulturas excavadas en la roca y de forma rectangular, a comienzos del siglo X. El hecho de hallarse ambas en el subsuelo de la "extraña construcción" nos ha hecho pensar si ésta pudo ser parte de un eremitorio, próximo al templo rupestre, o de un recinto sepulcral reservado a los miembros del clero mozárabe o de alguna comunidad religiosa en relación con el templo. En cuanto a los supuestos aljibes cincelados en la roca, uno de ellos cerca del templo y excavado por Mergelina (de 2,70 x 2,70 m. de lado), y el otro citado por él en la parte del alcázar, no tenemos ninguna seguridad de que estas construcciones fueran vaciadas en la peña para destinarlas a aljibes. Observamos atentamente ambas y si bien el excavado por Mergelina muestra restos de decoración con estuco rojo, en la que hay cerca del rectángulo del alcázar—reconstruido con aparejo a soga y tizón a mediados del siglo X—, hay un agujero redondo casi centrado en el techo que constituye su única comunicación con el exterior, pero también puede verse en la pared del fondo hacia la derecha, una hornacina excavada, a modo de alacena y a la altura normal de una persona.

Habida cuenta de las medidas de la cámara excavada en la roca: unos 3 x 3 m. de lado por 2,75 m. de altura, creemos que el supuesto aljibe pudo muy bien haber sido, en realidad, una celda de eremita con entrada por la bóveda. Cualquiera que conozca el desarrollo del eremitismo en los primeros siglos medievales, no se sorprenderá de que en los siglos VIII y IX, y en un ambiente mozárabe, pudieran existir este tipo de construcciones. Que más tarde esa misma construcción pudiera ser reaprovechada como aljibe, una vez conquistado el lugar por los musulmanes del emirato, no tendría nada de particular, pero ni siquiera este reaprovechamiento puede estimarse como seguro. Una alacena o una hornacina pudieron ser necesarias para un eremita pero carecerían de utilidad en un aljibe, a menos que estuvieran pensadas para colocar la luz o candelabro cuando se procediera a su limpieza, cosa poco probable por ser suficiente la luz natural que entra por la única abertura practicada en el techo de roca.

Poco antes de llegar al alcázar, subiendo desde el templo rupestre, se encuentra una plataforma rectangular de roca, con restos de cinco sepulturas infantiles, excavadas en la misma: dos de ellas son del tipo de bañera, una al parecer antropomorfa y las dos restantes rectangulares o trapecio-des, todas ellas vacías. Procedimos a limpiar la más entera de

estas sepulturas, rectangular y orientada de N. a S., con objeto de medirla. Tiene una longitud total de 1,30 m. y una anchura máxima, en la cabecera, de 0,58 m. La profundidad total es de 0,50 m., pero a los 0,20 m. a partir de la superficie, presenta un resalte a su alrededor cuya anchura oscila entre los 0,12 y los 0,25 m. para poder sentar sobre él la losa o losas de cubierta. La cámara sepulcral propiamente dicha mide, pues, 0,30 m. de profundidad, 0,25 m. de anchura y 0,95 m. de longitud.

A unos 0,50 m. de distancia, paralela a la anterior, se hallan los restos de otra sepultura, de forma de bañera, cuya cabeza redondeada mide un diámetro máximo de 0,50 m.

Unos pocos centenares de metros antes de alcanzar dicha plataforma de las sepulturas infantiles, al Oeste del camino, parecen advertirse vestigios de un posible cementerio, con losas de cabecera o estelas verticales, no investigado todavía.

A lo largo de todo el borde del peñasco se suceden las habitaciones rupestres a que se refirió Mergelina, excavadas en la roca (25). Para llegar hasta ellas, sube un camino, de suelo liso, en buena parte abierto también en la roca. El estudio de este camino, a trechos construido con muretes de piedra trabajada por el lado del barranco y excavado en parte por el lado contrario en la peña, nos parece asimismo digno de interés: tenía una anchura de 1,65 metros y en algún sector conserva todavía las improntas de ruedas de carretas. Se transitó, pues, por él con carros y éstos, a juzgar

---

(25) Excavada en la cara S. del peñasco inferior en el cual se vació la basílica; se encuentra una gran sepultura sin terminar. Mide hasta 2,15 m. de profundidad y forma un vestíbulo, de 1,50 m. de altura y 1,15 m. de anchura, para iniciar después la entrada al nicho mortuario, de 1,20 m. de alto por 0,80 m. de ancho. La excavación se hizo golpeando, probablemente con mazos de madera, sobre un cincel o barra afilada de hierro de un diámetro de 5 cms. Los golpes se advierten todos inclinados, muy regulares y poco distanciados entre sí. A los lados existen empezadas otras sepulturas sin terminar, todas ellas en la misma pared de roca, que pudieron pertenecer al grupo mozárabe.

En la ladera O. de la peña se halla excavado un gran silo o depósito trapezoidal, que alcanza una profundidad máxima de 2,45 m. en su parte más alta. Mide de longitud 3,82 m. y la anchura oscila entre 3,08 y 2,70 m. Está cubierto de tierra. Al pie del mismo hay un molinillo, almirez o pequeño depósito o vasija, vaciado en un bloque de piedra. El bloque mide 0,60 m. de longitud X 0,53 m. de anchura y 0,30 m. de altura. La cavidad redondeada que presenta en su interior mide 0,23 m. de diámetro y 0,10 m. sólo de profundidad, siendo el grosor de las paredes de unos 0,15 m. A un centenar de metros de la basílica contamos hasta 20 piezas de este tipo, todas ellas vaciadas con idéntica técnica.

por la distancia que tienen entre sí las improntas de las ruedas, debieron tener una longitud de eje de 0,80 m. Se trataría, pues, de carros pequeños.

Subiendo por el camino se observan pequeñas cuevas artificiales, excavadas en la roca, a modo de abrigos circunstanciales o acaso eremitorios, y alguna serie de hasta tres hoyos menores seguidos, más distanciados de los lugares de paso, que pudieron ser utilizados como colmenar. Las habitaciones propiamente dichas, como ya apuntamos, fueron excavadas en varios lugares y en particular en los bordes del peñasco más elevado, frente al precipicio, habiendo sufrido con la erosión y el abandono muchos desperfectos. He aquí las medidas de algunas habitaciones, a partir de las sepulturas infantiles y en el lado de Mediodía:

Grosor de las paredes intermedias, cinceladas en la peña, 0,65 m.

- 1) anchura: 3,52 m.; longitud: 4 m.
- 2) anchura: 3,45 m.; longitud: 4 m.

Grosor del muro intermedio, de separación, 0,65 m.

- 3) anchura: 2,35 m.; longitud: 0,90 m. (erosionada).
- 4) anchura: 2,24 m.; longitud: 0,13 m. (erosionada).

Grosor del muro intermedio, de separación, 0,45 m.

- 5) anchura: 1,20 m.; longitud: 2,57 m.
- 6) anchura:  $1,30 + 2,20 = 3,50$  m.; longitud: 6,20 m., subdividido en dos compartimentos de 3,85 y 2,60 m. respectivamente.

Grosor del muro intermedio, de separación, 0,60 m.

- 7) anchura: 2,40 m.; longitud: 4,20 m.  
En la pared O., que tiene un grosor de 0,50 m. y está asimismo excavada en la roca, se abre una puerta que tiene 0,85 m. de luz y comunica con la habitación número 8.
- 8) anchura: 3,70 m.; longitud: 3,10 m.  
En el muro N. de la misma, que tiene un grosor de 0,50 m., se abren dos puertas iguales, ambas de 0,80 m. de luz, que comunican la habitación n.º 8 con la siguiente, situada detrás.
- 9) anchura: 4,20 m.; longitud: 2,80 m.  
Las habitaciones n.º 7, 8 y 9 corresponden a una mansión notable, emplazada frente al precipicio, y comunicada por el O. con un pasillo sobre la roca de 9 metros de longitud.

A través de las medidas tomadas, que podrían continuarse hasta completar todo el perímetro del peñasco, se advierte que las casas, excavadas o semiexcavadas en la roca, eran de dimensiones muy reducidas, formadas en su mayoría por una sola o por dos habitaciones, siendo la última, de tres, excepcional. La anchura de las puertas oscila entre 0,85 y 0,80 m. y el grosor de los muros entre 0,45 y 0,65 m., pudiendo corresponder los distintos grosores a paredes interiores o externas. El suelo, en todos los casos, lo forma la roca alisada horizontalmente, si bien a menudo a diferentes niveles. La superficie calculable, prescindiendo de las dos longitudes de las habitaciones n.º 3 y n.º 4, por ser incompletas, oscila entre los 3 m<sup>2</sup> y los 21 m<sup>2</sup>, siendo frecuente la extensión superficial de 10 a 12 m<sup>2</sup> y pudiendo calcularse una media por casa de dos habitaciones de unos 25 m<sup>2</sup>, salvo la mansión de los números 7 a 9 que tendría una superficie útil de 33,31 m<sup>2</sup>, bastante inferior aún a la superficie media de un piso moderno pequeño.

#### *La Alpujarra, reserva arqueológica*

Si toda Andalucía es digna del mayor interés por parte de los arqueólogos, la Alpujarra constituye una reserva arqueológica de valor extraordinario. Cuando aquí se diga no pretende más que llamar la atención al respecto. El topónimo *Alpujarra* creemos, con Manuel Gómez Moreno (26), que significaría "tierra alta", lugar montañoso y abrupto, propicio para la conservación, como en un crisol, de las más antiguas improntas que en él dejaron los hombres.

La importancia hacia 880 de los mozárabes alpujarreños, en los distritos de Pechina (Almería) y Elbira (Granada), ha sido puesta de relieve ya (27). Preguntando a las gentes de la comarca supimos que en Bubión, en la calle de las Parras, existen unas cuevas que la tradición asegura que fueron "mazmorras de los moros". En Capileira y en el lugar que la gente llama "El Castillejo" hay restos de edificios, en tanto que junto al

---

(26) GOMEZ MORENO, M.: *De la Alpujarra*, en "Al-Andalus" (Madrid-Granada), XVI (1951), págs. 17-36. Y NAVARRETE ENCISO, M. Soledad: *Historia y arqueología de la Alpujarra*. Tesis de Licenciatura mecanografiada. Universidad de Granada, 1968, pág. 11. El topónimo creo que hay que relacionarlo con Pujerra, en la Serranía ,de Ronda, Málaga, pues su significado debió de ser el mismo. En algunas fachadas se veían incrustados ladrillos con el monograma de Cristo el alfa y la omega, según VAZQUEZ OTERO, Diego: *Tradiciones malagueñas*, págs. 327-337.

(27) LAS CAGIGAS: *Los mozárabes*, vol. I, pág. 252.

barranco de "Gaitar" se advierten (28) los vestigios de minas antiguas abandonadas. En Capilerilla (Pitres) hubo una iglesia "gótica" que fue destruida por Regiones Devastadas. De otro tipo de edificación "con piedras picadas", en "Los Arrabales" de Pitres y en Pampaneira, nos habla uno de los obreros. En Cástaras, hubo minas de mercurio hoy abandonadas también. En Ferreirola existieron herrerías, dos de ellas en funcionamiento hasta época muy reciente, tradicionalmente transmitidas en herencia de padres a hijos.

En las Minas del Conjuero se conserva todavía una galería antigua, más elevada que las actuales, que estuvo en explotación en época musulmana. En ella se han encontrado restos de vasijas, una linterna de aceite y una lanceta de bronce. A unos 150 metros de las minas, al abrir, hace pocos años, una carretera que enlaza la C-333 con la C-332, cerca de Almegijar, para continuar hacia Orjiva y unirse con la Gr.-421, rodeando el valle del Trevélez, se encontraron en la parte más alta del Cerro de los Prados, restos de enterramientos en cistas. Todavía en el corte vertical de tierras, abierto para el paso de la carretera, quedan algunas losas como testigo y resultaría fácil realizar una prospección arqueológica.

Estos pocos ejemplos podrían fácilmente multiplicarse, con sólo una exploración minuciosa en la bibliografía y, muy en particular, sobre el terreno (29). Nosotros vamos a limitarnos a iniciar ya el estudio de Busquístar, previas unas breves consideraciones sobre los mozárabes alpujarreños que estimamos indispensables para nuestro objeto.

### Los mozárabes de la Alpujarra

Distintos testimonios nos certifican la presencia de mozárabes en la Alpujarra desde los comienzos de la islamización de España. Parece ser que estos mozárabes vivieron en un régimen casi independiente, hasta que Abd ar-Rahman III, al poco tiempo de obtener el amirato de al-Andalus, en el año 912, "personalmente, durante tres meses consecutivos, recorrió toda la comarca, pasó por Sierra Nevada y en el duro sitio del castillo de Jubiles—no lejos de Busquístar— acabó con la semi-independencia

---

(28) Aprovecho en estos párrafos algunas noticias de un fichero que inició hace años Rafael García Serrano, para nuestro equipo. La de Bubión se la debo a don Joaquín Caballero.

(29) LAFUENTE ALCANTARA: *Historia de Granada*. Granada, 1905, tomo II, página 25, nota 4, menciona dos interesantes manuscritos de Francisco Córdoba y de Cecilio Ramón López Alonso.

de elementos muzarábigos españoles en la enriscada región alpujarreña" (30). Este hecho de armas no significa que, a comienzos del siglo X, desaparecieran los mozárabes de la Alpujarra. Por el contrario, abundan testimonios de su perduración en los siglos XI y XII (31), y bastaría la relación de los nombres de alquerías que nos proporciona Ibn al-Jatib en el siglo XIV para comprobar dicha perduración, en fechas mucho más tardías, incluso en las zonas llanas del territorio (32), a pesar del endurecimiento que representó el aflujo intermedio de población africana en la Península.

Creemos poder demostrar que incluso en los últimos siglos medievales, el XIV y el XV, persistió población cristiana en la Alpujarra. En el estudio lingüístico y toponímico de la zona se observan diferencias que no han sido suficientemente investigadas (33) y, aunque la rebelión de los moriscos en 1568 llevaría a cambios profundos en la estructura demográfica de dicha zona, es posible que pervivieran algunos factores o elementos anteriores, como el de las construcciones de techos y chimeneas, a pesar de las destrucciones, matanzas e incendios que entonces se produjeron. La densidad de nombres arcaizantes en la toponimia alpujarreña, que no se explica por una supuesta y anticipada repoblación gallega, revela una densidad de población en época medieval apenas concebible sin tener en cuenta las especiales condiciones de marginación socio-política y religiosa a que debió verse sometida.

Ambrosio de Morales, en el siglo XVI, confirma la persistencia de población cristiana en la Alpujarra con estas palabras:

"Ya decíamos como buena parte de las sierras del Alpujarra en el reino de Granada, quedaron sin ser conquistadas, porque sus asperezas las defendían. Y esta memoria han conservado hasta agora (c. 1565) los moros de cada reino: y aún se

---

(30) LAS CAGIGAS: *Andalucía musulmana. Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andalus (Ensayo de etnografía andaluza medieval)* CSIC. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1950, pág. 47.

(31) LAS CAGIGAS: *Andalucía musulmana*, págs. 48-49, espec. nota 124.

(32) LAS CAGIGAS: *Andalucía musulmana*, pág. 50. El propio Ibn al-Jatib aduce el testimonio de un autor del siglo XII que enumera los treinta y tres distritos o climas en que se dividía el territorio del reino de Granada. Cf. M. GOMEZ MORENO *De la Alpujarra*, en "Al-Andalus" (Madrid-Granada), XVI (1951), págs. 17-36.

(33) LAS CAGIGAS: *Andalucía musulmana*, págs. 29-30. Véase también el mapa que incluye en la página 77.

han hallado algunos rastros en nuestros tiempos de ser esto verdad" (34).

Después de la expulsión de los moriscos, en 1572, la Alpujarra donde se habían refugiado a raíz de la reconquista del reino Nazarí por los Reyes Católicos, se repobló con extremeños y gallegos, pero los topónimos aparentemente gallegos de la zona, como Capileira, Ferreirola, Pampaneira..., son anteriores al siglo XVI y, según Ramón Menéndez Pidal, proceden de un dialecto mozárabe que, análogo al catalán y al gallego, no diptongaba la o ni la e (35).

*El Poblado de La Mezquita, de Busquístar*

En su *Descripción del reino de Granada*, Francisco Javier Simonet dice (36) que bajo la dominación árabe la Alpujarra estaba muy poblada y entre los poblados que existían en aquella época cita "Busquístar (quizás el *Bosquesar* mencionado por los geógrafos árabes)". El nombre puede derivar de una raíz preromana *Bus-*, "maleza" o "matorral", significando "lugar de maleza" o "emboscado". La misma raíz parece hallarse en la sierra catalana de *Busa*, con mucho bosque y elevados precipicios. Alrededor de Busquístar se hallan un antiguo cementerio (en la "Venta del Relleno"), una mina de hierro, un cerro llamado "del Santo" y, a media hora escasa de camino, el cerro de La Mezquita, objeto de nuestro estudio.

Al referirse a Busquístar, Miguel Carrascosa (37) recuerda que perteneció en época musulmana a la taha de Pitres (38); luego añade: "A 700 pasos al Oeste se levanta el mencionado cerro de La Mezquita... en

---

(34) Cit. LAFUENTE ALCÁNTARA: *Historia de Granada*, Granada, 1844. Tomo II, págs. 31-32, nota 2.

(35) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español*. Espasa Calpe S. A. Madrid, 1964. Cit. NAVARRETE ENCISO: *Prehistoria y arqueología de la Alpujarra*, pág. 7. Para tener una clara y acertada visión de conjunto, geográfica e histórica de la Alpujarra, recomendamos la lectura del folleto de BOSQUE MAUREL, Joaquín: *La Alpujarra*. Caja de Ahorros de Granada. Granada, 1970. 16 págs. con ils, en color y 1 mapa.

(36) SIMONET, F. J.: *Descripción*, Granada, 1872, pág. 102.

(37) CARRASCOSA, M.: *A las puertas de la Alpujarra*. Imprenta F. Román. Granada, 1960, pág. 160.

(38) Todavía hoy la demarcación del Puesto de la Guardia Civil de Pitres, en la provincia de Granada, incluye Almegijar, Notáez, Ferreirola, Atalbéitar, MecinaFondales, Pórtugos y Busquístar.

esta elevación existen los muros de una antigua mezquita musulmana, de 30 varas de longitud y 5 y media de latitud" (39). Y en la nota 141 precisa: "El profesor suizo Jean Christian Spahni, opina, sin embargo, que no se trata de una mezquita árabe, sino de una fortificación militar, compuesta de una docena de habitaciones talladas en la roca, así como escalones, un pozo, piedras labradas de uso enigmático. Al Oeste de la explanada así formada, se ve un trozo de muralla, sin duda ninguna árabe. Un sistema de canales lleva el agua hasta un cortijo que allí se ha levantado y sirve también para el riego de los cultivos adyacentes".

A comienzos de nuestro siglo se formó una Sociedad para la exploración de La Mezquita, pensando que en el lugar había un tesoro oculto. Don Francisco Caballero lo contó en su artículo *Buscando un tesoro* (40), en el cual explica que, bajo la presidencia de Francisco Fernández Pelón, se constituyeron en sociedad diez individuos que se dedicaban a buscar un tesoro de grandes jarros repletos de oro, de campanas de plata enterradas, de valiosísimas alhajas escondidas, entre ellas el braguero del rey Muza cubierto todo de piedras preciosas y bordados de oro como quiere la tradición. En el centro de la explanada de La Mezquita hicieron una mina de 20 m. de profundidad y buscando el tesoro destrozaron el posible yacimiento arqueológico, sin hallar nada de cuanto buscaban.

Una excursión previa, realizada por Rafael García Serrano, nos cercioró del interés de realizar una prospección en el lugar de La Mezquita y solicitamos el permiso oficial para ello, el 23 de marzo de 1968, a la vez que escribíamos a don Domingo Salguero, propietario de los terrenos a explorar. Habiendo fallecido el señor Salguero, su hijo don Antonio Salguero, Maestro Nacional, contestó amablemente a nuestra petición concediéndonos toda clase de facilidades en nombre de su señora madre y de sus hermanos, al propio tiempo que el Alcalde de Busquístar nos proporcionaba obreros y alojamiento en viviendas del pueblo.

### *La prospección y su equipo*

La primera noticia del interés del Cerro de La Mezquita la tuvimos, según acabamos de apuntar, por una visita que hizo en él nuestro cola-

---

(39) Estas medidas están tomadas de MADOZ, P.: Diccionario. Madrid, 1846, tomo IV, pág. 675.

(40) Publicado en "Noticiero Granadino" o en el "Eco de la Alpujarra" y reproducido en el libro de CABALLERO MAGAÑA, F.: *Fe, amor y trabajo*. Busquístar, 1919. 62 págs. Buscando un tesoro, págs. 25-28.

borador Rafael García Serrano el 20 de enero de 1968. A partir de su relato verbal y de unas fotografías obtenidas por él, empezamos los preparativos para la prospección del lugar a que luego nos referiremos. Una vez solicitados los correspondientes permisos oficiales y particulares, obtuvimos la conformidad de la familia Salguero el 26 de marzo siguiente y, el 27 del mismo mes, la autorización de la Dirección General de Bellas Artes para la realización de una prospección en compañía de los citados García Serrano y Torres Delgado.

La prospección se realizó entre los días 8 y 14 de abril de 1968, participando efectivamente en ella, bajo nuestra dirección, los mencionados don Cristóbal Torres Delgado, profesor adjunto del Departamento, y Rafael García Serrano, colaborador del mismo; y tres obreros, facilitados por el Ayuntamiento de Busquístar. Nos acompañó, asimismo, don Antonio Salguero. Y nos facilitó información don Joaquín Caballero, a todos los cuales agradecemos desde aquí sus desvelos.

### *Situación*

La finca denominada La Mezquita se halla situada (fig. 1) en lo alto de un cerro de 1.192 metros de altitud, hoy llamado de La Mezquita, que se alza en la confluencia del río Trevélez con su afluente El Chorrerón de Pórtugos, ambos de la vertiente SE. de Sierra Nevada. El cerro domina, por su cara occidental, los pueblos de Pórtugos, Capilerilla, Pitres, Atalbéitar, Mecina, Mecinilla, Fondales y Ferreirola. Estos pueblos se escalonan entre bancales, pequeños e irregulares, minuciosamente cultivados, y regados en su mayor parte por la Acequia Gorda que se desliza, casi horizontal, en la parte más elevada (41).

Los cultivos fundamentales son los cereales, patatas, habas, maíz, con manchones de nabos que motean de amarillo el paisaje. La vegetación

---

(41) Utilizamos la Hoja n.º 1042, correspondiente a Lanjarón, del Mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000 y el mapa, a la misma escala, trazado el 22 de febrero de 1966, de la Demarcación del Puesto de la Guardia Civil de Pitres. El mapa y figuras que acompañan a este artículo los dibujó don Fernando García, a quien agradecemos su colaboración. Existen fotografías aéreas de toda la zona. Los clisés n.º 3369 (del 12-I-1967) y n.º 3350 y 3352 (del 15-1-1967), de Aeropost (Madrid), abarcan bien la zona, incluidas las Minas del Conjuero. En el espléndido libro dirigido por el padre FERRER, M.: *Sierra Nevada*. Eds. Anel. Granada, 1971, págs. 126-127, se insertan dos fotos aéreas con transparentes superpuestos, correspondientes a las pasadas G (50)-7 y G (51)-6, del valle del Trevélez, comentándolas brevemente.

arborescente está formada por árboles de ribera, chopos en especial. Abunda el matorral de espino, con tomillos, retama, el maquís y algunos islotes de encinas. Entre los frutales aparecen el melocotonero y el peral, manzanos, castaños y cerezos, junto a morales e higueras.

La vertiente oriental da frente al Cerro de la Cruz, el Cerro "del Santo" y las Minas de carbón del Conjuero, en explotación. Por esta parte los montes se hallan desnudos de vegetación. El terreno es de esquisto pizarroso, de tonos violáceos oscuros que contrastan con la verde vegetación del lado occidental. Las actuales Minas del Conjuero están más abajo que las explotaciones de época medieval. Más al Norte, en Cádiar, existieron minas de azogue y platino, hoy abandonadas.

El Cerro de La Mezquita domina ese paisaje y se adentra, a modo de espolón, frente al curso del Trevélez, hacia el cual desciende escalonado. La cumbre del cerro, en su parte central, está ocupada por las construcciones del cortijo llamado "La Mezquita". Aunque en la actualidad se encuentra deshabitado — los colonos viven en Busquístar—, dichas construcciones se conservan en buen estado, porque las tierras siguen en explotación. Se trata de edificaciones modernas que reaprovecharon elementos antiguos, siguiendo en general la misma técnica constructiva de los viejos edificios. Parte de los muros se excavaron en la roca, así como las escaleras de acceso al piso superior, de los dos superpuestos de que consta la parte central del cortijo, destinados a habitación. Alrededor de esta construcción se extienden los corrales y cuadras, destinadas al ganado.

### *Técnica de construcción*

La técnica constructiva del actual cortijo, por su carácter arcaizante, ha de merecer nuestra atención. Su base estriba en aprovechar siempre como muro de fondo y solera la roca, una vez retocada y aplanada vertical y horizontalmente (foto 1). Al verificar esta labor, normalmente las dos paredes laterales quedan estructuradas, al menos en parte, y delimitada la habitación. La excavación en la roca requiere un utillaje de hierro abundante y perfeccionado, aunque quepa la posibilidad de utilizar, asimismo, cuñas de madera humedecidas y mazos de madera. La existencia de ferrerías en la comarca pudo facilitar el aprovisionamiento de utillaje de hierro en abundancia.

En la pared del fondo aparecen siempre los hoyos de las vigas (foto 2), que se encuentran, por lo tanto, perpendiculares a ella. En algún caso, en las paredes excavadas lateralmente, cuando la excavación fue lo

bastante profunda, se advierte la existencia de hoyos más pequeños (de 10 cm. alto x 10 cm. ancho x 5 cm. fondo) y muy próximos entre sí (unos 18 cm.). Estos últimos servían para empotrar las vigas del entramado, de menor diámetro y sobre las que descansaba la techumbre. No debemos olvidar que estas construcciones, en su origen, fueron de una sola planta, aunque existieron a veces construcciones escalonadas, siguiendo el desnivel de la roca, que desde el exterior darían la impresión de ser construcciones de dos plantas superpuestas. El muro frontal y el resto de los dos laterales estaría aquí construido por lajas de pizarra, dispuestas horizontalmente y unidas por alguna especie de barro y argamasa, o tal vez, incluso en seco.

El suelo, normalmente, sería la roca alisada. La techumbre (a juzgar por los vestigios que quedan en el mencionado cortijo de La Mezquita y en algunas casas de los pueblos cercanos que pudimos examinar, entre ellas varias de Busquístar, cuyos techos se siguen haciendo con la misma técnica tradicional), debió construirse de la siguiente manera:

- 1) En, primer lugar se colocaban unas vigas gruesas (de 24 x 30 cm. de grosor), empotradas unos 25 cm. y situadas a una distancia media entre sí de 40 a 50 cms. Estas vigas eran de madera de encina, someramente desbastadas con hachas. El diámetro medio de estas vigas, a juzgar por las medidas de los hoyos de la pared de fondo, no solía rebasar los 30 cm.

- 2) Sobre estas vigas principales apoya el entramado perpendicular de las mismas, formado por viguetas o ramas gruesas, colocadas a una distancia media de 18 cm., y de un grosor aproximado de 10 x 8 cm., según los agujeros de apoyo.

- 3) Sobre este entramado se colocaban lajas de pizarra, dispuestas horizontalmente, muy juntas y apoyadas unas sobre otras cubriendo las juntas respectivas. Las medidas medias y el grosor de estas piezas eran las siguientes: 40 cm. de longitud x 30 cm. de anchura x 5 cm. de grosor; 40 x 25 x 5 cm.; 30 x 25 x 2 cm.

- 4) Encima de las lajas se extendía una capa de tierra sin cribar que, muy trabajada con poca agua, forma una pasta o barro que en la actualidad se denomina popularmente malhecho.

- 5) Sobre este barro se depositaba un piso de launa, tierra bituminosa muy grasa, de color grisáceo, que impermeabilizada la superficie exterior, evitando la penetración del agua de llu-

via. El grosor total de la techumbre, sin contar las vigas, era de unos 22 cm. pero, debido a las sucesivas capas de launa que es preciso colocar todos los años para conservar la impermeabilidad, puede alcanzar hasta los 50 cm., siendo su peso considerable.

El aspecto exterior de estas cubiertas es, pues, el de una terraza casi horizontal de tonos grises (foto 3). En la techumbre sobresale la chimenea del hogar, cilíndrica, construida con lajas de pizarra y techada plana, cubierta asimismo de launa con un alero saliente de lajas de pizarra y con tres ventanucos de sección triangular, distribuidos en los lados, para la salida de humos. Las medidas exteriores de la chimenea del cortijo de La Mezquita son: 1,15 m. de altura, con un diámetro de 1,72 m. Los ventanucos miden 27 cm. de altura por 50 cm. de base y nos, han recordado, incluso por sus medidas, las alacenas de los muros del templo de Caulers (42).

*Las habitaciones rupestres y otros elementos excavados en la peña*

En las vertientes oriental, meridional y occidental del cerro aparecen numerosos vestigios de construcciones, parcialmente excavadas en la roca y escalonadas, siguiendo el declive de las tres vertientes. He aquí algunas medidas de distintos elementos excavados en la peña:

a) *habitaciones*

N.º 1: 2,40 m. ancho x 2,25 m. de lado. Altura conservada del muro de fondo: 0,70 m. Superficie: 5,40 m<sup>2</sup>.

N.º 2: Al pie del cortijo, cerrada hoy con ramajes.  
3,20 m. ancho x 0,80 m. de lado. Alt. conservada del muro de fondo: 1,40 m. Grueso de la pared excavada en la roca: 0,50 m. Superficie: 2,56 m<sup>2</sup>.

N.º 3: Sobre el cortijo.  
1,75 m. ancho X 3,10 m. de lado. Altura conservada del muro de fondo: 0,80 m. Superficie: 5,42 m<sup>2</sup>.

---

(42) Cf. nuestra Memoria: *El poblado y la iglesia de San Esteban de Caulers (Caldas de Malavella, prov. Gerona)*, en prensa en "Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología", 2 (1973-1974).

- N.º 4: Sobre el cortijo.  
1,80 m. ancho x 2,70 m. de lado. Altura conservada del muro de fondo: 0,90 m. Superficie: 4,86 m<sup>2</sup>.
- N.º 5: Al pie de la roca, antes de llegar al cortijo.  
2,05 m. ancho x 2,10 m. de lado. Grueso de la pared excavada en la roca que la separa de la N.º 6: 0,55 m. Superficie: 4,3 m<sup>2</sup>.
- N.º 6: Al lado de la N.º 5.  
0,85 m. ancho x 0,95 m. lado. Superficie: 0,8 m<sup>2</sup>.

*b) escaleras*

Encajadas en la roca, con dos peldaños excavados.  
1.º peldaño: altura 0,18 m.; anchura 0,34 m.; longitud 1 m. 2.º peldaño: altura 0,16 m.; anchura 0,30 m.; longitud 0,60 m. 3.º peldaño: altura 0,13 m. Nivel de superficie planta.

*c) sepultura*

Fosa infantil, de tipo bañera, excavada en la roca junto a la entrada del cortijo.  
Anchura máxima 0,18 m.; anchura mínima 0,15 m. Longitud 0,40 m. Profundidad 0,07 m. (43).

*d) Agujeros abiertos en la roca*

Para apoyar vigas.  
N.º 1: 0,36 m. ancho x 0,40 m. alto x 0,15 m. profundidad. N.º 2: 0,47 m. ancho x 0,40 m. alto x 0,25 m. profundidad. N.º 3: 0,32 m. ancho x 0,35 m. alto x 0,25 m. profundidad. N.º 4: 0,20 m. ancho x 0,20 m. alto x 0,15 m. profundidad.

---

(43) Es preciso consignar aquí que frente a la puerta de acceso a la habitación-santuario, convertida luego en manso, del Castellot de Viver (municipio de Viver y Serrateix, prov. Barcelona), estación fechable entre los siglos VIII y X por sus principales elementos, encontramos asimismo una sepultura infantil del mismo tipo, excavada en la roca, con su losa de cubierta intacta y los huesecillos del niño. Se halla reproducida, con los huesos y losa de cubierta auténticos, en el Museo Comarcal de Berga.

## e) Pozo

En, la parte superior del morro, junto a la era actual. Sirve para cocer cáñamo. Es casi cilíndrico, con forma de tonel, ligeramente abovedado por su parte superior. Pudo haber servido originariamente de depósito o silo. Diámetro en la boca: 0,86 m. Diámetro interior: 1,05 m. Profundidad: 2 m. aprox.

Estas medidas, tomadas a título indicativo, revelan la pequeña extensión superficial de las habitaciones en relación con el grosor de las paredes, puesto que las excavadas en la roca miden de 0,50 m. a 0,55 m.; la coetaneidad de las sepulturas infantiles del tipo de bañera, el grosor medio de las vigas maestras utilizadas para techar y el peso de las cubiertas.

*Prospección de la ladera oriental*

Toda esta ladera, desde su misma parte superior, presenta una serie de oquedades de las cuales la más importante es la llamada "Cueva de la Duenda", sobre la cual existen varias leyendas. Esta cueva, en su parte anterior, tiene una pared de lajas de pizarra que la cierra, con objeto de aprovechar el recinto como aprisco para encerrar ganado. En su interior, y a mano izquierda, se abrió un boquete o mina, con un barreno, unos cuarenta años atrás, no sabemos con qué finalidad.

Un poco más abajo de esa cueva se hizo, hacia la misma fecha, otra mina, también con barrenos, de unos 15 m. de profundidad, en la cual aparecieron fragmentos de cerámica árabe popular de los que quedaban todavía algunos trozos, esparcidos por el suelo, que pudimos recoger en 1968. Aquí se veía la mano de los sempiternos buscadores de tesoros ocultos.

En el interior de una de las oquedades de esta zona apareció un pequeño fragmento de cerámica de vidriado verde antiguo. Procedimos a examinar todas las oquedades del sector, por si existía la posibilidad de que algunas hubiesen sido aprovechadas para enterramientos, pero no hallamos ninguna prueba fehaciente de ello. En cambio, en todo el sector, se advierten retoques y excavaciones en la roca. alguna de ellas no nos cabe duda de que fue excavada para servir de habitación. Durante esta prospección hallamos, en superficie, un fragmento de borde en dos trozos (foto 4) de jarro de cerámica gruesa de los siglos XI-XII, de pasta

rojiza, sin barniz, con decoración impresa a molde o rodillo, formando una cenefa de recuadros repetidos excisos con motivos geométrico-vegetales y posibles caracteres cúficos.

### *Otras prospecciones en la ladera occidental*

Vamos a concretar la prospecciones de la ladera occidental en el estudio de la alberca y de la que llamamos "Habitación n.º 1", único recinto estudiado con minuciosidad.

#### *a) Estudio de la alberca*

La gente del lugar considera que La Mezquita propiamente dicha se halla enterrada en el prado que se encuentra al pie del camino, cuando se llega al morro por su parte occidental, a pocos metros de la cumbre. En realidad, cuanto se ve hoy son unos muros de mortero antiguos, semi cubiertos por la maleza (foto 5), que nosotros vamos a llamar, en lo sucesivo, "la alberca" por estimar que pudo tratarse mucho más de una alberca que de una mezquita. En efecto, por el lado Norte le llega una conducción de aguas que puede seguirse unos 8 metros, muy bien trazada, hasta su extremo NE.

Puesto que sólo íbamos a realizar una prospección, exploramos los diversos ángulos, el 10 de abril de 1968, en medio de persistentes lluvias. En líneas generales cabe afirmar que se trata de una construcción de planta trapezoidal, casi pentagonal, cuya pared E. la forma la roca; la pared S. mide 8,10 m. de longitud y presenta un grosor de 85 cm. en el extremo superior. El sector occidental está constituido por dos muros que se unen formando un ángulo de 170°. El muro OS. mide 16,90 m. y el muro ON. mide 8 m. En total la longitud de estos dos muros del lado Oeste, que cabe considerar como uno solo, sería pues de 24,90 m. por su cara externa. La longitud del muro N., el más corto, sólo alcanza los 6,50 m. El muro E., algo irregular, como es natural tratándose de la roca, mide unos 23 metros (ver figura n.º 2).

El corte efectuado por el ángulo NO. nos dió, hasta la profundidad de 1,70 m., un relleno de tierras, contenido por un muro en seco hecho con lajas de pizarra, en época posterior a la construcción y relativamente moderno, para allanar el suelo del prado. Este muro se apoyó sobre el antiguo de mortero, pero entre el muro de mortero y el de lajas en seco, se habían colocado previamente unas hiladas antiguas de lajas unidas con

argamasa y, por encima de ellas, en un grosor de 10 cm., una capa superior de mortero a lo largo de toda la superficie del muro viejo, y un enlucido interior de yeso. El grosor del muro ON. en este ángulo es de 0,88 m., en tanto que el grosor del muro N. es de sólo 0,80 m. y en la unión perpendicular de los dos, redondeada, se alcanza un grosor de 0,95 m. probablemente para reforzar el ángulo. En esta parte la lluvia no nos permitió profundizar más que hasta los 2 m., correspondiendo la superficie superior de mortero del muro viejo a la mencionada profundidad de 1,70 metros. Empezamos a abrir una trinchera, de 2,15 m., frente al ángulo, para seguir el muro en profundidad hasta su cimentación, pero el agua y barro acumulados en pocos minutos de lluvia nos impidieron continuarla.

En la esquina SO. la altura total del encofrado alcanzaba 3,08 m. en tanto que en cata externa al muro O. se advertía que, sobre una profundidad total de 3,40 m., sólo 2,82 m. correspondían al muro de mortero. El perfil mejor conocido por nosotros fue el del muro S. Este presenta, con un grosor de 0,85 m. en su cara superior, una primera parte, de hasta 1,19 m., de mortero con marcas externas del encofrado cuyas cinco piezas miden de altura, desde arriba abajo, respectivamente, 0,38 m., 0,13 m., 0,30 m., 0,14 m., 0,24 m., alternando, por lo tanto, las piezas más gruesas con otras medianas. A partir de esta profundidad de 1,19 m. se ensancha el muro por su cara externa, unos 12 cms., e inicia un talud hasta otros 1,60 m. profundidad a partir de la cual el mortero se apoya sobre una solera de gruesas piedras que constituyen la cimentación del muro. Esta, en algunas partes, puede llegar a tener unos 60 cms. de profundidad. La altura original, por lo tanto, del muro de mortero oscila en torno de los 2,80 m., pudiendo estimarse el grosor máximo en 1,50 m.

Hechos los correspondientes cálculos de la superficie interior y capacidad de la alberca resulta que ésta, una vez llena de agua, suponiéndole una profundidad regular de 2,80 metros, tendría una capacidad de cerca de 4.000 m<sup>3</sup>., permitiendo a la pequeña población fortificada en el lugar, disponer de una reserva de agua aceptable.

#### b) *Excavación de la Habitación núm. 1.*

Llamaremos, en lo sucesivo, Habitación núm. 1, a la superficie del extremo SO. de la loma de La Mezquita, sobre el precipicio, protegida por una arista de roca (foto 6). La empezamos a vaciar el 8 de abril

de 1968, por su sector S., abriendo una zanja de un metro de ancho y dejando, por el lado O. (el del precipicio), un testigo de 1 m<sup>2</sup> de superficie para posibles comprobaciones.

El vaciado se realizó por cavadas sucesivas, de unos 20 centímetros de profundidad cada una, hallándose la roca virgen, alisada y puesta horizontal para formar la solera de la habitación, en la segunda cavada, a unos 40 cms. de profundidad. El nivel actual de sedimentos es, pues, casi uniforme, de unos 40 cms. Los únicos vestigios encontrados — que describiremos después—, fueron cerámicos, a torno, de barro rojizo, con dos fragmentos de vidriado verde, uno de ellos de fondo de cuenco o tazón, con pie circular.

El único vestigio estratigráfico, entre ambas cavadas, fue un escalón o resalte en la roca viva y unos posibles restos de enlosado en la parte central que pudieron corresponder asimismo a un fuego u hogar relativamente tardío para la época inicial de la habitación (ver fig. 4). La cerámica puede situarse, cronológicamente, entre los siglos X y XIV de nuestra Era, predominando la cerámica árabe común sin barnices, con respecto a la vidriada.

A la profundidad de unos 30 cms., con respecto al nivel actual del suelo, en la parte central (ver fig. 3) aparecieron hasta 18 losas, con un grosor de 2 a 3 cms. y un tamaño intermedio entre 35 x 25 cms. y 15 x 20 cms. Sólo cuatro de estas losas eran del mayor tamaño (de 30 a 35 cms. de longitud por 20 a 25 de anchura) con un grosor de 4 cms. Todas ellas salieron en posición plana, como formando piso, y a la altura del escalón o resalte, que podría haber correspondido (ver figs. 3 y 4) a un inicio de muro divisorio, no obstante la pequeñez del recinto de sólo unos 4 x 3,75 m. El resalte o escalón se cinceló paralelo al muro O. y a una distancia de 2,40 m. de él, siendo su grosor de unos 65 cms., con lo cual, si hubo un muro construido encima, formaría un pequeño recinto de 2,40 x 3,75 m., correspondiendo a la parte más resguardada de la habitación. La lluvia nos impidió terminar la excavación del Sector E. (ver fig. 4). Suponiendo la habitación indivisa y que el escalón pudo ser sólo una cimentación para un banco de piedra, la superficie sería de 9 m<sup>2</sup>, bastante superior a las que antes medimos.

Directamente sobre el fondo de roca, y por lo tanto en la última cavada, se halló algún pequeño fragmento de carbón vegetal; algún trozo asimismo muy pequeño, de hueso de animal, posible resto de comida, y la parte inferior de un tazón de pasta clara con vidriado interior castaño claro.

El resto de la cerámica encontrada (44) cabe clasificarlo en dos tipos: una serie de cerámicas populares sin barniz, difíciles de fechar con seguridad, pero con asas pequeñas; en este grupo debe incluirse un borde con incisiones de punzón indicando un sogueado ondulante como elemento decorativo. Y una segunda serie, más fina, con restos de vidriado verde, castaño y blanco que corresponde a los siglos XIII y XIV.

En la exploración de superficie cabe señalar, asimismo, algunos trozos de platos casi planos, con algún fragmento de ladrillo y teja gruesa, que constituyen un contexto fechable en los siglos XIV y XV, fecha en la cual parece que se abandonaría el recinto.

#### *Algunas consideraciones finales.*

Si, por sus características técnicas, la habitación cabe considerarla coetánea de las que vimos en Archidona o en Mesas de Villaverde, y por lo tanto cabe estimar el poblado de La Mezquita iniciado en los siglos VIII o IX de nuestra Era, los vestigios materiales hallados permiten afirmar que estuvo en uso hasta fines de la Edad Media. No obstante, sólo por la cerámica, común a cristianos, judíos y musulmanes, no podríamos saber, a ciencia cierta, si quienes vivieron en el lugar hoy llamado La Mezquita de Busquístar hasta fechas relativamente tardías eran o no cristianos. Nosotros creemos que en el lugar de La Mezquita estuvo situado el primitivo poblado de Busquístar y que en fechas mucho más tardías, ya en plena Edad Moderna, surgiría el poblado actual cuya primera iglesia data del siglo XVIII.

La documentación conservada en el Archivo Parroquial de Busquístar (45) vino a proporcionar una pista interesante. Sabido es que la iglesia de Busquístar es parroquial anexa de la de *Pórtubos* o *Pórtugos*, y en su archivo se han conservado varios decretos de visita, a partir de 1735, muy interesantes para conocer la perduración de antiquísimas costumbres como los velatorios de párvulos con diversiones y bailes, o las meriendas y cenas del Jueves Santo. En el propio archivo se conserva, asimismo, un curiosísimo *Libro de inventario de alhajas y bienes existentes que se hallan en la iglesia de este lugar de Busquístar, propios de*

(44) Limpiada y clasificada por Angel Pérez Casas, colaborador del Departamento de Historia Medieval, de la Universidad de Granada.

(45) Véase Riu, M.: *Fuentes inéditas para la Historia de las Alpujarras: Busquístar, Archivo parroquial*, en "Chronica Nova" (Granada), núm. 2 (1968), pági nas 39-42.

*dicha iglesia*, en el cual, desde 1732 hasta 1868, se fueron anotando las imágenes, ornamentos, utensilios y muebles del culto. Pues bien, entre las primeras anotaciones correspondientes a 1732 y al relacionar las imágenes existentes, a continuación de las de San Felipe y Santiago, se lee: "Otra echura de San Tana con dos niños de madera todo" *y* una nota añade: "Se mandó hacer pedazos por lo yrrisible".

Estas anotaciones, al parecer intrascendentes, revelan que al construirse la iglesia moderna de Busquístar (46) se conservaría en ella una imagen sedente de *Santa Ana*, con la Virgen niña sentada sobre sus rodillas y el Niño Jesús sobre las de ésta, procedente sin duda de una iglesia anterior que pudo estar situada en el Cerro de La Mezquita, acaso en la "Cueva de la Dueña", pero no en la alberca.

Estas imágenes, talladas en madera *y* bien conocidas de los historiadores del arte, corresponden al tipo de las llamadas "Santa Generación", en las cuales se representaban las tres generaciones: Santa Ana, Nuestra Señora y Jesús. Estas imágenes, por fortuna, no fueron todas destruidas como la de Busquístar por los iconoclastas del siglo XVIII. Cinco ejemplares, fechables en los siglos XIV y XV, se conservan actualmente en el Museo Marés de Barcelona (47). En su mayor parte son modelos de origen castellano. Uno de ellos, no obstante, es de origen catalán. Este simple hecho revela la difusión alcanzada por este tipo de imágenes entre las comunidades cristianas hispanas de la Baja Edad Media.

La conservación de una talla de madera de este tipo en Busquístar hasta el siglo XVIII, creemos que cabe invocarla como una prueba más de la perduración del mozarabismo en las Alpujarras, incluso en la Baja Edad Media *y*, concretamente, en el pueblo de Busquístar. Que, una vez construido el nuevo templo en el siglo XVIII, se abandonara el antiguo

---

(46) Esta iglesia se construyó en el primer tercio del siglo XVIII. Está dedicada a los santos Felipe y Santiago *y* su fiesta se celebra el 12 de mayo. Las imágenes barrocas de estos santos se quemaron en 1936. Las actuales se reprodujeron de unas fotografías. La planta del templo: es de cruz latina, con una sola nave, siendo el único edificio del pueblo cubierto con teja curva. Conserva, en varias hornacinas laterales, imágenes de talla; destaca en particular una de la Inmaculada, en madera policromada. Merece señalarse asimismo una imagen del Niño Jesús, puesta sobre una peana, que fue traída de Pórtugos unos veinticinco años atrás.

(47) MARÉS, Federico: *Catálogo del Museo Marés*. Ayuntamiento de Barcelona. Barcelona, 1958, págs. 57-58. En la Sala XII, n.º 384-387 *y* 389. La talla del n.º 387, reproducida en la lám. 29 b, del citado catálogo, no es el modelo más típico de la serie.

del poblado del cerro de "La Mezquita" y que empezara a llamarse así, por la falsa creencia de que fue mezquita y no templo cristiano, como ha ocurrido en otras ocasiones y lugares, no es tampoco inverosímil, con el paso de los años y los cambios de gusto, de mentalidad y de gentes. Acaso una exploración a fondo en el mencionado Archivo Parroquial podría contribuir a aclarar éste, con otros puntos no menos oscuros de la historia alpujarreña (48).

Nuestro propósito, al ofrecer los resultados de la prospección efectuada en 1968, no es otro que incitar a los jóvenes estudiosos de la Universidad de Granada a realizar nuevas investigaciones en este campo todavía virgen, de la arqueología medieval, en la seguridad de que podrán conseguir hallazgos del mayor interés para el estudio de la Edad Media andaluza.

#### RÉSUMÉ

L'article présente une hypothèse de travail pour la recherche des villages mozarabes d'Al-Andalus, du VIII<sup>e</sup> siècle, en signalant que l'apparition des villages sur des collines fortifiées a pu se produire dans la deuxième moitié du IX<sup>e</sup> siècle et que dans des lieux de montagne isolés, comme les Alpujarras, ces villages, ont pu subsister jusqu'aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles.

analyse les vestiges des noyaux de population d'Archidona, Mesas de Villaverde et Busquistar (zones des actuelles provinces de Malaga et Grenade), en précisant les différents éléments avec les caractéristiques et mesures correspondantes: palissades et tours circulaires en bois, petites chambres rectangulaires à moitié creusées dans le rocher avec des plafonds presque plats de "malhecho" y "launa", alignements qui formaient des rues, sois de rocher avec les restes de possibles foyers; silos, escaliers, chemins, tombeaux, un bassin, etc..On peut souligner la petitesse des chambres, les techniques de construction et la situation topographique, avec d'autres observations.

---

(48) Existió en Busquistar un Archivo Municipal del cual sólo se han conservado algunos documentos correspondientes a los siglos XIX y XX. Especialmente interesante debió de ser un "Libro de Apeos", de la época de los Reyes Católicos, utilizado hacia 1957 para el deslinde de montes, siendo secretario del Ayuntamiento don Emilio López Vilches, No hemos conseguido localizarlo.

A Archidona on analyse les restes de l'ancien "muladar" ou élevage de mulets et les restes d'un endroit destiné l'élevage d'ovins et lavoir de laines, deux importantes sources de la richesse **agricole** de la zone. Sur la colline de la Mezquita de Busquistar, je détaille la prospection faite dans l'une des chambres rupestres et dans la prétendue mosquée, que j'identifie avec le bassin, étant donné que je pense que le temple morabite a pu être situé dans la Cueva de la Dueña, sur la même colline.

En même temps on indique des renseignements et problèmes sur les mozarabes andalous (population, économie, toponymie) et l'on ajoute des graphiques sur les découvertes faites en 1968 par l'auteur et une équipe de chercheurs.

#### SUMMARY

This article presents a hypothesis of a work for the research of the Mozarabic villages in Al-Andalus, from the VIIIth to the XIth centuries, especially pointing out that the appearance of villages in fortified hills could be produced in the second half of the IXth century and, these villages could survive till the XIVth and XVth centuries in isolated and mountainous places, such as the Alpujarras.

The author analyzes the vestiges of nucleus of population in Archidona, Mesas de Villaverde and Busquistar, specifying their different elements with their own characteristics and measures; stockades and round towers of wood, little rectangular rooms which are semiexcavated in the rocks with ceilings nearly flat of "malhecho" and "launa", distributions in streets, floors of rocks with residues, of possible hearths, silos, stairs, roads, sepulchers, a pool, etc.... We emphasize here, the smallness of the rooms, the technique of building and the topographic situation, with other observations. We analyze the remain of an old dungheap and, where the caring of sheep and washing place for wool were in Archidona. Both of them were two very important sources of farming wealth in this area.

point out the exploration of the soil made in one of the rupestercave rooms and in the supposed mosque, which I identify with the pool, on the hill of the Mezquita of Busquistar. I think that the Mozarabic temple could be in the Cueva de la Dueña, in the same hill. Some facts and problems about the Mozarabes of Andalusia appear in this article too — population, economy and toponymy—, and some graphics are included about the discoveries made the author and a group of investigators in 1968.



MAPA DE EMPLAZAMIENTO DEL  
CERRO DE LA MEZQUITA  
(Municipio de Busquistar)

escala 1:50.000



DENOMINACION

- Lim. término munic.
- Carreteras
- Caminos
- Ríos
- Barrancos
- Pueblos y anejos
- Cortijos

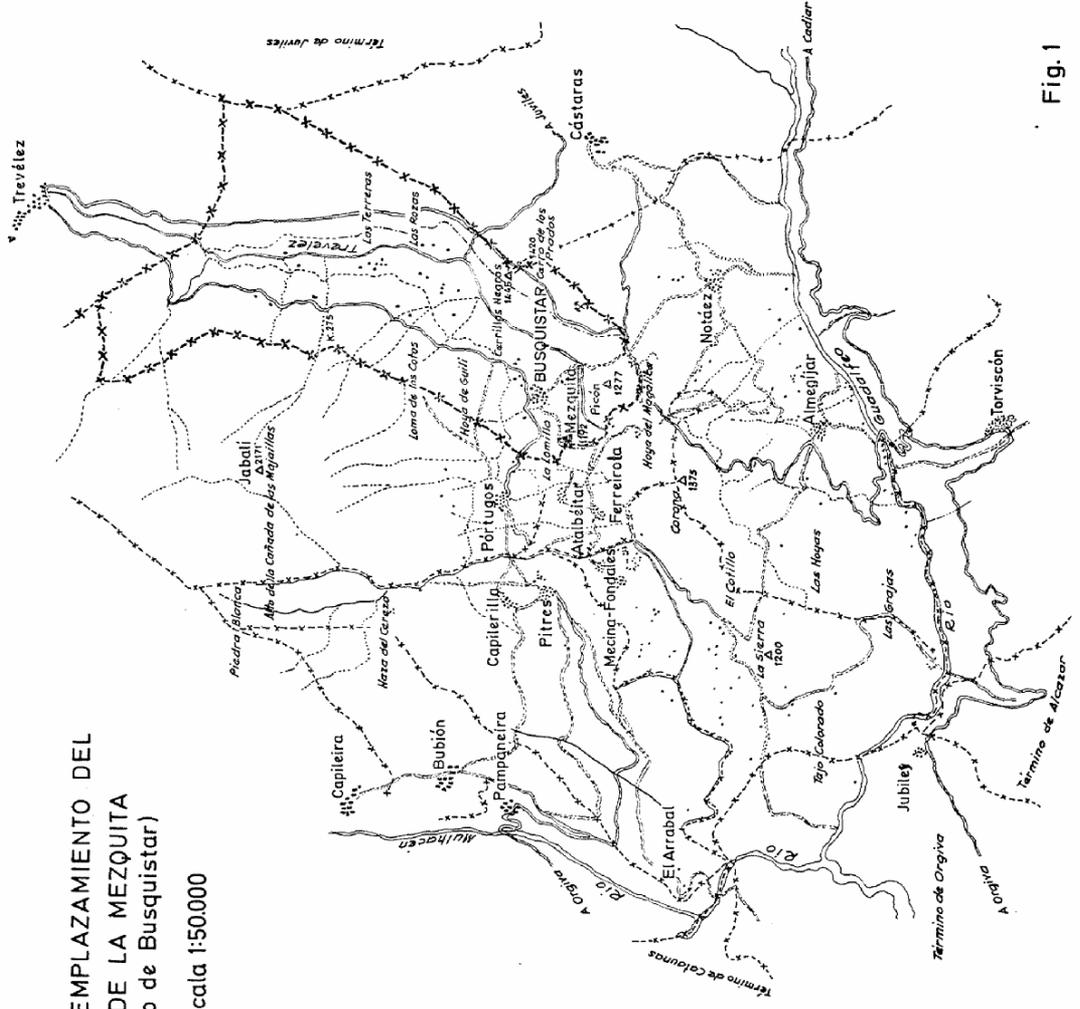


Fig. 1



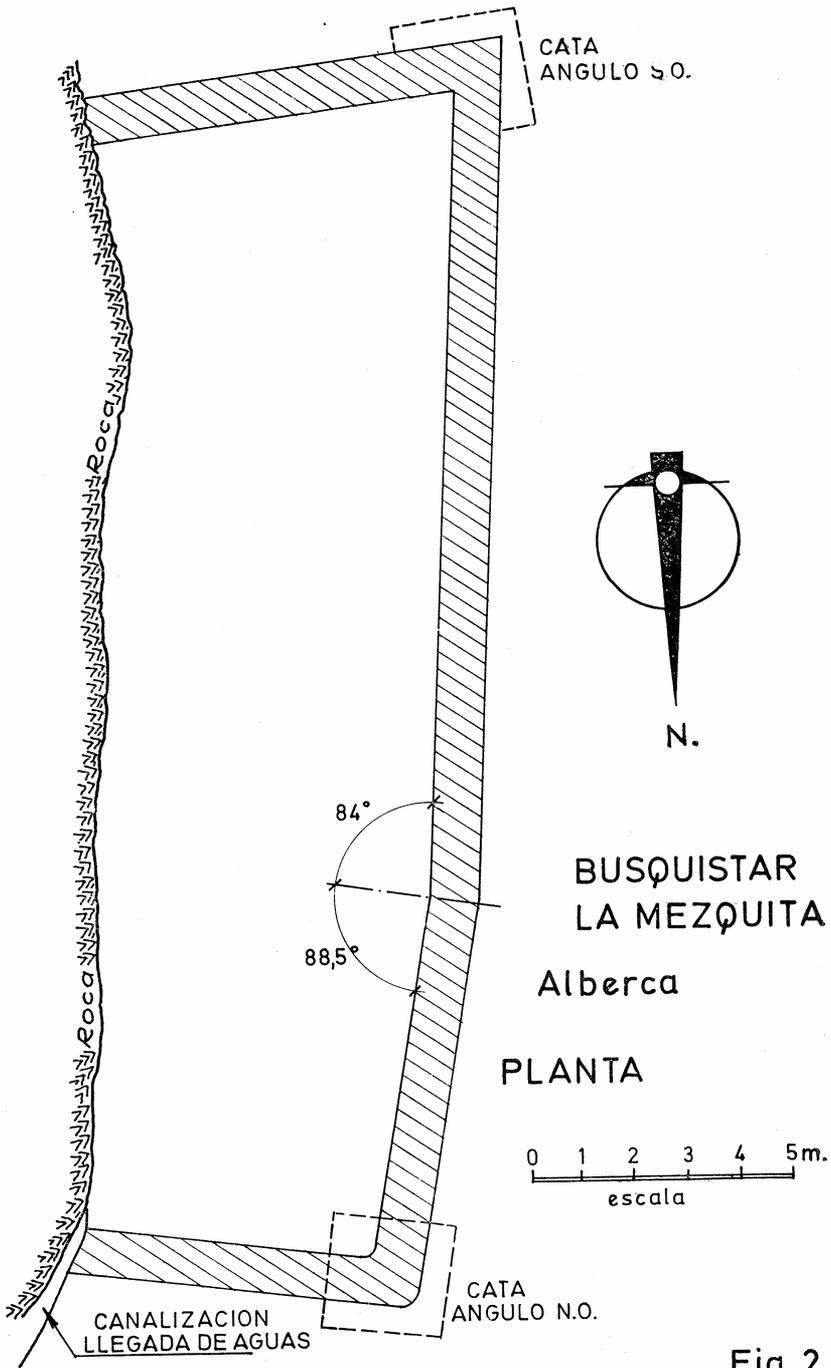


Fig. 2



BUSQUISTAR  
LA MEZQUITA

Planta Habitación nº 1

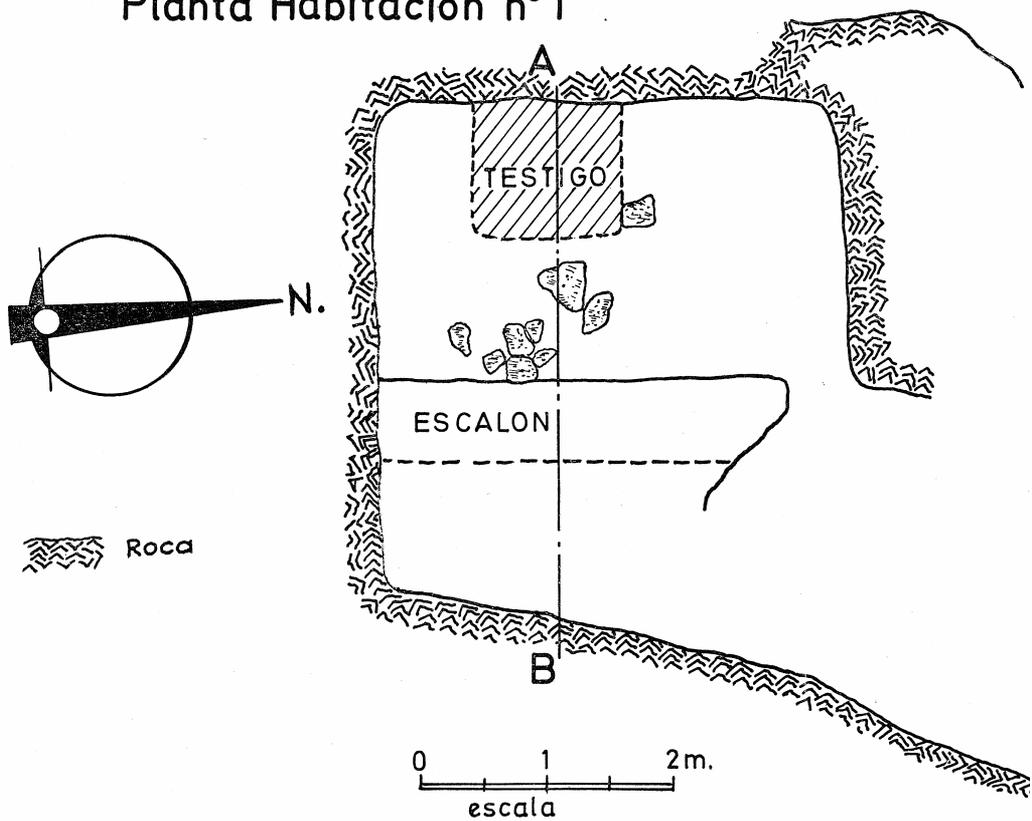
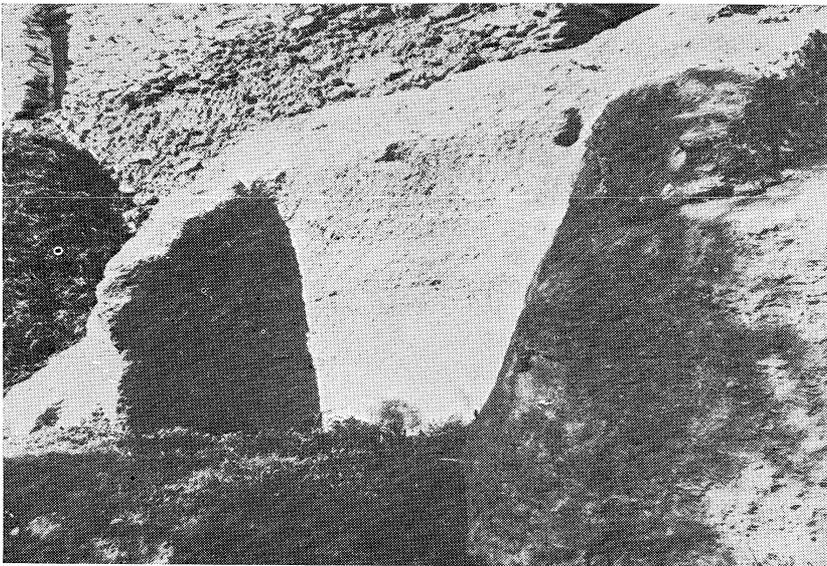


Fig. 3





Busquistar. Cerro de La Mezquita. En el centro de la foto, en segundo término, el sector excavado. Frente a él, restos de una construcción con cubierta de "malhecho". En primer término, a la izquierda, habitaciones excavadas en la roca, cuyas paredes divisorias se aprecian entre la hierba



Busquistar. La Mezquita. Habitación excavada en la roca, al pie del cortijo, en el lado E.





Busquístar. La Mezquita. Aspecto exterior de una cubierta, con la Chimenea construida sobre el "malhecho"

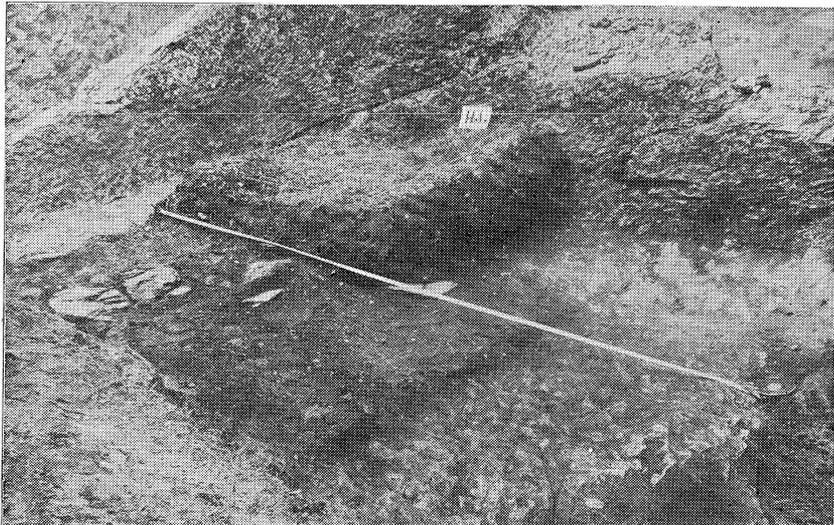


Busquístar. La Mezquita. Fragmento de borde de cerámica siglos XI-XII, con decoración impresa a molde o rodillo





Busquistar. La Mezquita. Angulo S.O. de la alberca, con los muros de mortero



Busquistar. La Mezquita. Habitación n.º I, excavada y con las lozas